VOCSM

N° 14

Mayo 2016

Via Latina 22
00179 ROMA (IT)

SOCIETE DE MARIE
SOCIETY OF MARY
COMPAÑÍA DE MARIA

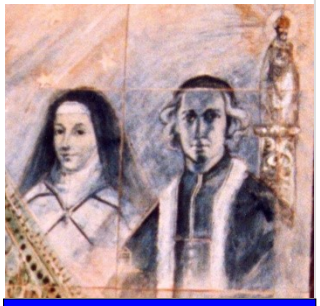
¿SOMOS VISIBLES?

Los jóvenes tienen la fe, pero ¿por qué les disgusta la vida religiosa?

Esa es la pregunta que nos lanza un semanario católico francés (*La Vie*, 26 de enero del 2016: http://www.viereligieuse.fr/Les-jeunes-ont-la-foi-mais-pourquoi-boudent-ils-la-vie-religieuse-La-Vie-26-01).

En la base de este interrogante se encuentra un estudio realizado en el momento mismo en que se muestra un ligero resurgir de las convicciones religiosas y de la práctica entre los 18-24 años, que son el 13% más que creen en Dios y el 3% más que la media nacional que tienen una práctica regular. Esta misma encuesta revela que el 15% de ellos han pensado ya en la vida religiosa. Y a pesar de ello, las vocaciones siguen siendo excesivamente raras. El autor del artículo comenta:

«Este avance espiritual y religioso, ¿se traduce por más vocaciones? Al menos esto no parece ser el caso para la vocación consagrada (religiosas apostólicas, religiosos, monjas). (…) Así pues, existiría un desacuerdo entre las aspiraciones religiosas de los jóvenes y su compromiso con la vida consagrada. En el Servicio nacional para la evangelización de los jóvenes se ve una "angustia vital hacia el compromiso duradero" pero, sobre todo, un foso entre la realidad de la vida de las personas consagrada y la imagen que los jóvenes tienen de ella. El 77% de ellos ven la vida religiosa como una huida del mundo. En tela de juico: "la imagen de los monjes y monjas presentada por los medios", comenta el Padre Jean-Pierre Longeat, Presidente de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia. Según él, "la vida religiosa no se ha mostrado más que bajo el ángulo de la oración". Y sin embargo está lejos de ser lo único: numerosos religiosos viven igualmente su vocación en una misión o un trabajo que los abren al mundo: médicos, enfermeras, profesores… incluso otros comercializan sus productos ante el gran público. Ante esta diferencia entre la realidad y la imagen, las comunidades se presentan numéricamente gracias a sus jóvenes reclutas para difundir videos que testimonian sus vidas. En su carta apostólica de 21 de noviembre del 2014 dirigida a todos los consagrados, el Papa Francisco les exhorta a despertar al mundo, a ser profetas. Todo lo contrario de una vida separada de la sociedad.»



En otros continentes donde las vocaciones son menos raras, que incluso son numerosas, se constata con frecuencia una ignorancia semejante de lo que es nuestra vida religiosa, percibida como misteriosa, inaccesible, y, según parece, difícil de comprender. Esta parece ser una de las razones del atractivo mayor por el sacerdocio que ofrece una imagen mucho más visible y conocida.

¿No es el momento de darnos a conocer por lo que somos en realidad: religiosos que hemos hecho una alianza misionera con María, dedicados tanto a la oración, al apostolado de presencia o de acción, como a la vida fraterna? ¿No es quizá sobre todo tiempo de abrir habitualmente nuestras comunidades para que los jóvenes y los adultos, puedan juzgar la realidad de nuestra vida sobre otras bases que lo que aparece a través del cine o de videos?

¿No debiéramos tomar la ocasión del bicentenario de nuestras fundaciones para invitar a los que nos rodean, jóvenes o menos jóvenes, a descubrir nuestra vida, nuestra casa, nuestra actividad? La curiosidad existe, respondamos a ella y hagamos más cercana y clara la llamada que Dios dirige a los que ha escogido.

EN ESTE NÚMERO:

¿Somos visibles ?	1
Responsable Provincial de Pastoral Vocacional. (Rogelio Núñez, sm)	2

Próximo número: OCTUBRE 2016.
Piensen en enviarme noticias y fotos de sus actividades, textos, ...
*¡**Gracias**!*
(genrelsm@smcuria.it)

RESPONSABLE PROVINCIAL DE PASTORAL VOCACIONAL

Experiencias y convicciones al cabo de cinco años de responsabilidad provincial

Rogelio Núñez, SM

Rogelio Núñez, Viceprovincial de la Provincia de España, ha tenido a bien compartir con nosotros el fruto de su experiencia y del gran trabajo que ha realizado durante estos cinco últimos años al servicio de la Pastoral de las vocaciones en su Provincia. Pero acaso vosotros os preguntéis: cuando los frutos parecen tan inciertos, ¿vale de verdad la pena el tomarse tanto trabajo? Esperamos que lo que vais a leer aquí os convencerá de que todos podemos comprometernos así, e incluso ¡que lo debemos y lo deseamos!

INTRODUCCIÓN

Termino un período de servicio de cinco años como responsable provincial de Pastoral vocacional. Una de las novedades que propició el nacimiento de la nueva provincia marianista de España, ha sido la reestructuración del Consejo Provincial para responder con más agilidad y eficacia las necesidades de la Provincia. Por lo que desde el Consejo Provincial y en la figura del viceprovincial, se asumió la última responsabilidad para la coordinación y liderazgo de esta dimensión estratégica de nuestra vida y misión. Mi principal cometido ha sido que todos los miembros de la Provincia se sientan interpelados y hagan suya esta misión, partiendo de un plan provincial de Pastoral Vocacional donde estén consensuados y bien definidos los objetivos, medios y agentes de la misma.

La misión asignada al responsable provincial de pastoral vocacional es algo complicado de explicar y mucho más de ejercer. Pues para muchos hermanos encarno los deseos, anhelos y miedos de nuestra institución. Y al mismo tiempo, nos pesa la mala conciencia que nos provoca nuestra cultura mecanicista: la lógica de que los actos eficientes debieran conducir a resultados eficaces. Por tanto, si no tenemos vocaciones es que algo no hacemos, o lo que hacemos, lo estamos haciendo mal. Para la mayoría de nosotros, nuestras expectativas en el ámbito de la pastoral vocacional nos llevan a equívocos, pues los objetivos se confunden con deseos y los resultados con números: ¿Cuántos prenovicios? ¿Cuántos novicios?...

QUÉ HE APRENDIDO Y DESCUBIERTO A LO LARGO DE ESTOS AÑOS:

Cuando a un religioso le encargan esta misión, tiene que aprender a convivir con la dificultad de saberse responsable de una realidad que escapa de sus manos, de su propia capacidad o buen hacer. Toda vocación nace del corazón de Dios y está sujeta a la voluntad y la libertad de cada persona. Ninguna de nuestras acciones personales o institucionales en el campo de la pastoral vocacional, por mucho que hagamos, podrán ser la causa última de una vocación. Pero bien es verdad, que el Señor cuenta con nuestra mediación para preparar el terreno a su llamada, para ayudar a despertar, acompañar y discernir las vocaciones, que sólo Él suscita en el corazón de los jóvenes. Ese es el sentido y orientación de la pastoral vocacional que he tratado de desarrollar en mi Provincia. Desde mi experiencia, he llegado a las siguientes convicciones:

- La pastoral vocacional nos exige a toda la Provincia más visibilidad y presencia significativa entre los jóvenes. Nadie se puede sentir llamado por Dios a un carisma o estilo de vida que desconoce. Por lo tanto, si queremos que haya jóvenes que se sientan llamados a la vida religiosa marianista, tendremos que procurar que el mayor número posible de ellos conozcan, entiendan y aprecien nuestra vida. Debiera preocuparnos la poca, y cada vez menor, interacción de los religiosos marianistas con los niños y jóvenes que pasan por nuestras plataformas pastorales. En gran medida, el futuro o el suicidio de muchas instituciones religiosas se juega, en estos momentos, en las opciones en materia de distribución y dedicación del personal religioso y del estilo de presencia de las comunidades en las obras.

- ***El núcleo de la pastoral vocacional, llamada a ser realizada entre todos o casi todos los hermanos de la Provincia, es el cultivo y aprecio por la propia vocación***. Se nos pide a cada religioso y a cada comunidad que demos testimonio de la vocación a la que hemos sido llamados. Necesitamos más teología narrativa. Son muy pocos los hermanos que hablan de su vocación y de nuestra vida con sano entusiasmo. Menos aún los que, en conversaciones con otras personas, hablan de su comunidad como un regalo en vez de un castigo; de su experiencia misionera con ilusión y agradecimiento, en vez de cansancio, hartazgo y queja. No hay mejor interpelación vocacional que un religioso feliz.

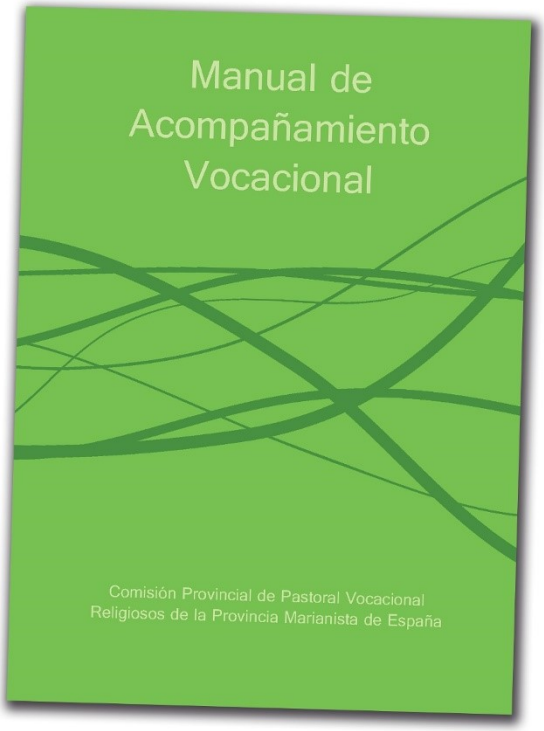
- ***La pastoral vocacional se apoya en una buena pastoral general, y al mismo tiempo le debe ofrecer a la misma: hondura creyente en sus planteamientos, propuestas y métodos*** para que pueda alumbrar un horizonte de plenitud para la persona. La pastoral vocacional no debe ser cerrada, aislada o marginal, sino un eje transversal que vertebre en profundidad toda la pastoral general y, además, reclama un espacio pastoral específico y propio.

- ***La pastoral vocacional exige formación y especialización cualificada de sus agentes, particularmente en los campos del acompañamiento personal y del discernimiento vocacional***.
Tenemos la responsabilidad de acompañar personalmente a quien experimenta una llamada a la vida religiosa marianista para ayudarle a discernir si se dan los signos requeridos para que pueda tratarse de una verdadera vocación. Ningún candidato puede ser admitido al Prenoviciado sin haber hecho el primer discernimiento, pero no en todas las comunidades tenemos hermanos con formación, tiempo de dedicación o ilusión para acompañarlos adecuadamente. Por lo que editamos una guía lo más sencilla y completa posible para ayudar a los acompañantes más inseguros.

EN LA REALIDAD ACTUAL DE MI PAÍS, LOS RETOS QUE MÁS ME HAN INTERPELADO SON:

- ***Rescatar la Cultura Vocacional.*** Todos somos responsables de fomentar un contexto cultural en el que la vida se entienda como vocación. Tenemos la obligación de testimoniar entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, pero especialmente entre los niños y jóvenes de nuestras plataformas pastorales, que la búsqueda de sentido y plenitud del ser humano pasa por el compromiso y la opción con proyectos vitales concretos. La vocación personal, vivida como una llamada que nos saca de nuestros propios intereses y proyectos, es una fuente de felicidad. Recordando a tiempo y a destiempo, que el proyecto del Reino de Dios vertebra todas vocaciones cristianas, e incluso algunas de ellas encuentran su plenitud en la especial consagración en la Iglesia.

- ***La Orientación vocacional (no solo académica-profesional) y proyecto personal de vida.*** En la actualidad alcanzamos a ofrecer a muy pocos jóvenes, alguna formación vocacional o una experiencia concreta de discernimiento vocacional. Dejando pasar la oportunidad de acompañarles en este proceso crucial en sus vidas y de darles a conocer en profundidad y calidad, la vocación a la vida religiosa marianista junto al resto de vocaciones. El reto es diseñar un programa que alcance a ofrecer a todos nuestros jóvenes, al menos en los últimos cursos escolares y en el seno de las familias, la oportunidad de plantearse su proyecto personal de vida y su sentido. El acompañamiento vocacional debe educarles en su capacidad de hacerse conscientes de las llamadas que reciben y de ser capaces de tomar las decisiones que les conduzcan a su plenitud y felicidad. Para ello se requiere la acción coordinada de tutores, orientadores y pastoralistas. Los miembros de la Familia Marianista, que comparten nuestra misión educativa y pastoral, pueden ser agentes privilegiados, ya que conocen y aprecian nuestra vocación y su importancia dentro de la familia.



ALGUNOS CONSEJOS:

- ***Presentación de la Vida Religiosa Marianista***. La pastoral vocacional normalmente es una actividad poco gratificante al carecer de un fruto inmediato. Por lo que, por falta de tiempo o de interés, dejamos para el final y de mala manera la explicitación de las propuestas explícitamente vocacionales. Al presentar las distintas vocaciones en la Iglesia, debemos poner especial interés en una adecuada presentación de la vida religiosa marianista. Hay que cuidar los materiales de apoyo, para que sean actuales, pedagógicamente y estéticamente bien diseñados. Para que cualquier persona, aunque no sea religioso marianista, o miembro de la familia marianista, pueda presentar nuestra vida lo más dignamente posible.

- ***Cuidar y tener cuidado con nuestra presencia en internet.*** Una institución como la nuestra y en un mundo digital como el que vivimos, debe cuidar su presencia en internet y las redes sociales. Nosotros lo hemos intentado en http://www.sermarianista.org Pero hay que ser muy conscientes que en la inmensa mayoría de los contactos por internet, ajenos a nuestro mundo marianista, nos costará un largo proceso epistolar y de entrevistas hasta llegar a conocer, si nos dejan, la intención y disposición de la persona. Descubriendo en muchas de ellas motivaciones espurias o trastornos siquiátricos graves. A pesar de la necesidad de vocaciones, debemos estar muy vigilantes para evitar que desemboquen en procesos de formación individuos tóxicos y vocaciones fallidas. La comunicación con responsables de vocaciones de otras congregaciones me ha resultado de especial utilidad para desenmascarar a sujetos mentirosos o potencialmente peligrosos.

- ***La cosecha es cada vez más tarde, pero no por ello hay que dejar de sembrar temprano***. El retraso en la edad de la toma de las decisiones vitales que comprometen una vida adulta, no nos debe hacer olvidar que a edades más tempranas también hay mucho trabajo vocacional que hacer. La pre-adolescencia es la edad de tejer los sueños, la adolescencia y primera juventud es la edad de crecer con las pasiones, y la juventud adulta (18 a 30 años) es la edad para tomar decisiones. Es en esta última franja de edad en la que más tenemos que crecer en nuestra pastoral vocacional. En este momento vital, precisan tanto de la cercanía de los religiosos y la hospitalidad de sus comunidades, como de experiencias que les ayuden a ahondar en sus búsquedas o revelarles claves de sentido. Experiencias "fuertes" que les ayuden a replantear, asumir y concretar sus opciones de fondo en la configuración de su vida. Como por ejemplo: campos de trabajo, experiencias de servicio y misión junto con religiosos, encuentros de reflexión y oración, experiencias litúrgicas fuertes, peregrinaciones, etc.

- ***Los encuentros vocacionales*** son un medio para ayudar a jóvenes a encontrar o confirmar su vocación a la vida religiosa marianista. Pero no es el único, ni el más importante. Aunque con certeza es un instrumento para movilizar a toda la Provincia en un esfuerzo de discernimiento y convocatoria. A pesar de la escasa respuesta, y del hecho de no poder celebrar el encuentro los últimos años por falta de candidatos, no podemos minusvalorar el trabajo realizado y el fruto obtenido. Gracias a Dios, la motivación de invitar al encuentro, nos lleva todos los años a proponer a muchos jóvenes la vocación marianista. Cosa que probablemente no haríamos si no existiera el encuentro. El mejor fruto de la convocatoria a estos encuentros es ver, año tras año, cómo los religiosos y comunidades, se vuelcan con responsabilidad en la mediación de la llamada vocacional a los jóvenes de su entorno. Debemos convencernos de que únicamente habrá respuesta vocacional, si previamente media una llamada, personal y explícita por nuestra parte. Una llamada, pequeña y respetuosa, a atreverse a acoger la llamada definitiva y amorosa de Dios.